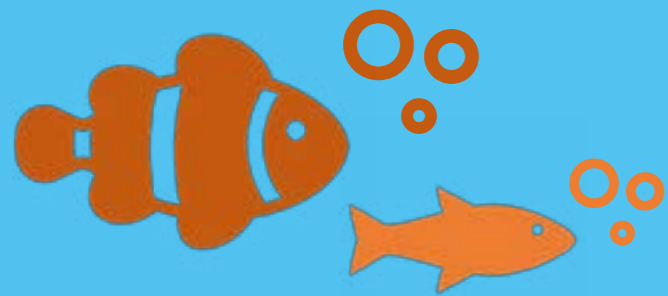


# Solo dos vivos

**COLEGIO SAN PABLO CEU (VALENCIA)**



**Autores: Jan Laguna Dusza, Yiming Di, Diego Rodríguez Picó, Armando Ruiz Mateu.  
Tutores proyecto: Javier Miragall, Vanesa Romero, Francisco Haro.**



*Había una vez, en la batalla de Cartagena de Indias, cuatro rehenes importantes tramando un oscuro plan decisivo, en una carabela española.*

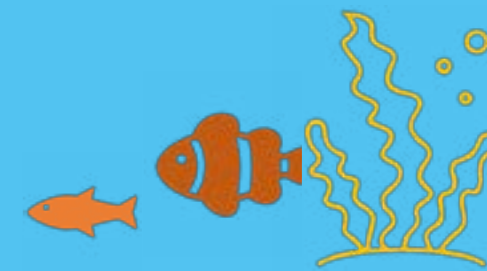
*La batalla está a punto de comenzar.*

*- ¡A sus posiciones! - avisa el capitán.*

*Los artilleros preparan sus cañones, los ballesteros preparan sus ballestas y los mosqueteros preparan sus mosquetes. Pero sucede algo inesperado. Mientras dos soldados hermanos hacen guardia a los rehenes se escucha una explosión.*

*- ¡Boom! - es lo último que oyen.*

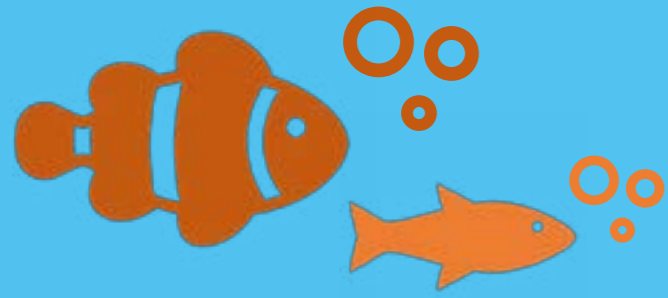
*El hermano mayor, llamado Felipe que ya había estado en muchas batallas y tiene más experiencia, agarra a su hermano pequeño, Tomás, justo cuando el barco se hace pedazos. Felipe coge a Tomás y lo arrastra a un bote de madera y se desmaya por falta de energía. Cuando Tomás*



*despierta ve que está en una isla desconocida y se da cuenta de que su hermano mayor está a su lado inconsciente. Mientras intenta despertara Felipe se percata que hay otra persona a su lado. Se acerca, chequea el cuerpo, levanta la camisa y encuentra una enorme herida. Reconoce el rostro del capitán y descubre que está muerto. Mil preguntas rondan su cabeza, ¿Quién ha hecho explotar el barco? Tomás sigue buscando pistas. Acto seguido, examina los bolsillos del pantalón del capitán sin vida y encuentra en uno de ellos un pergamino, deteriorado por el agua del mar. La letra es prácticamente irreconocible, pero consigue descifrar algunas palabras: "Isla desierta, gran tesoro, derrotar a España". El pergamino parecía escrito con mucha prisa. Mientras está examinando el papel, nota que una mano le está tocando, se gira rápidamente y ve a su hermano Felipe.*

*- Hola, hermano - dice Tomás abrazando a Felipe, agradeciendo que le había salvado la vida.*

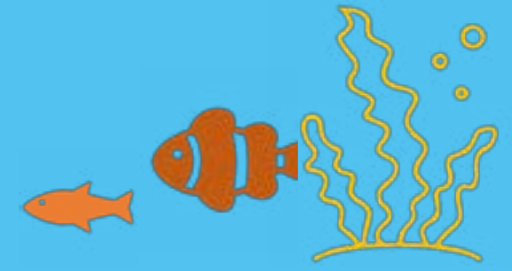




*Inmediatamente, Tomás le explica a su hermano lo que había descubierto.*

- *¿Qué hacemos? – pregunta, nervioso, algo asustado por lo que está pasando porque nunca había vivido una aventura así.*
- *¿Tienes hambre? – pregunta Felipe a Tomás.*
- *Sí – exclama el hermano pequeño.*
- *Entonces demos una vuelta para ver si encontramos a más supervivientes, armas o comida.*

*Los hermanos caminan juntos por la orilla. Al cabo de cinco minutos encuentran restos del barco, un mástil destrozado, algunas cajas llenas de pólvora y armas en perfecto estado. No obstante, no hallan ninguna señal de vida.*



- *No hay ni rastro de comida – dice Felipe a Tomás.*
- *Vamos a cazar algún animal – grita Tomás, cargando dos mosquetes con pólvora.*

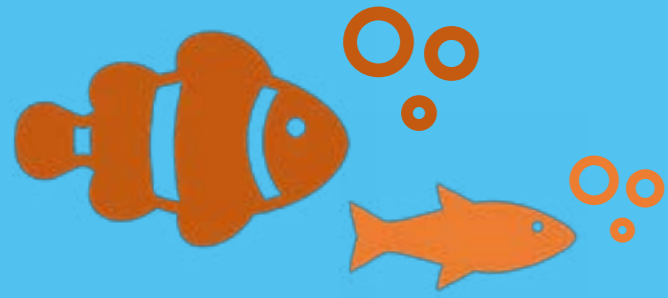
*Caminan hacia el bosque y el tiempo pasa, pero los dos hermanos no encuentran ningún animal comestible. Pasan diez, quince, treinta minutos, una hora, dos horas y cuando parece que no hay ningún animal en la isla observan un jabalí bien grande.*

- *¡A por él! – gritan los hermanos.*

*El jabalí les conduce a una cueva tapada por las plantas. Capturan al animal y valoran si la cueva es habitable.*

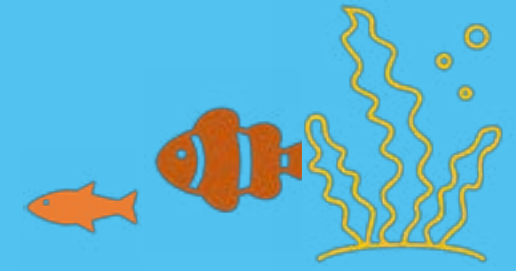
- *Creo que la cueva es demasiado pequeña – dice Felipe.*
- *Hmm ... razón no te falta – responde Tomás.*





Acto seguido, Felipe coge una pala, aparta las plantas y se prepara para cavar antes de que anochezca. Cuando lleva un rato cavando encuentra un misterioso pasadizo subterráneo.

- ¡Felipe! – grita Tomás – ¿Estás bien?
- Creo que hay algo brillante al final... – contesta Felipe
- ¿Me vas a obligar a bajar? – pregunta Tomás – Tengo miedo.
- ¡Bah! ¿Un chaval de diecisiete años? – Ríe Felipe
- Está muy profundo y además tú tienes treinta y uno – responde Tomás
- Deja de discutir querido hermano y confía en mí, en que te voy a sujetar con todas mis fuerzas y en tu corazón que te guiará a tu patria. No tengas miedo, estamos aquí los dos juntos, apoyándonos el uno al

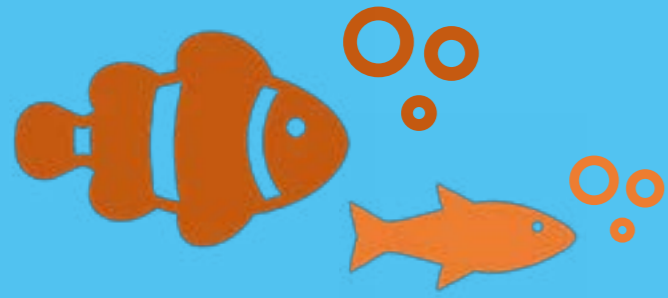


otro, luchando por nuestro Rey y por nuestro país. Qué más da estar solos ante una cueva oscura que en un trozo de tierra rodeado por mar. ¡Ánimo!

Dicho todo esto Tomás se toma su tiempo, aprieta los puños y salta, dejándose llevar por la confianza que tiene en su hermano mayor. No hace falta tener experiencia, en el monólogo de Felipe encuentra las claves para no tener miedo y sobrevivir en unas circunstancias peligrosas e inciertas. Los dos hermanos se adentran en las profundidades de la cueva, deseando encontrar un tesoro para llevarlo a su amado país, España, todo un reto al que se enfrentan con valentía y coraje. Los dos siguen andando hacia la luz que brilla al final del pasaje secreto. Media hora después Felipe grita entusiasmado, abrazando a su hermano:

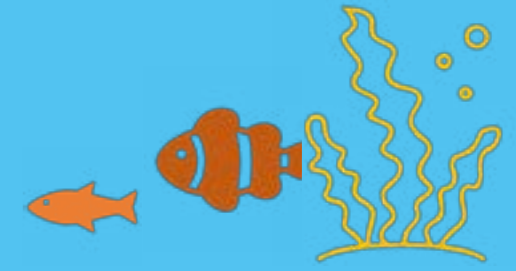
- ¡Es un tesoro!





- *No cantemos victoria aún, puede ser una trampa, lo pudieron haber escondido a propósito los ingleses – susurra su hermano.*
- *¿Qué tal si seguimos explorando el pasadizo en busca de otra salida si es que la hay, habrá que encontrar un sitio donde esconder nuevamente el tesoro hasta que construyamos un bote para poder salir de la isla y llevarlo a España?*
- *Buena idea – responde Tomás – Adelante.*

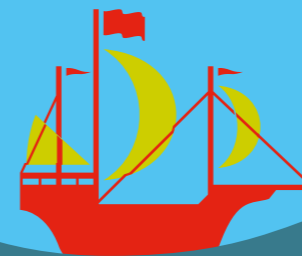
*Avanzan unos metros por un estrecho túnel hasta que ven una luz que indica una posible salida al exterior. Trepan por las rocas cubiertas de musgo y salen a una explanada llena de chozas habitadas por los ingleses. Lo saben porque oyen el idioma y ven a lo lejos hombres vestidos con uniformes de la armada enemiga. Se paran en seco y retroceden rápidamente para no ser vistos.*

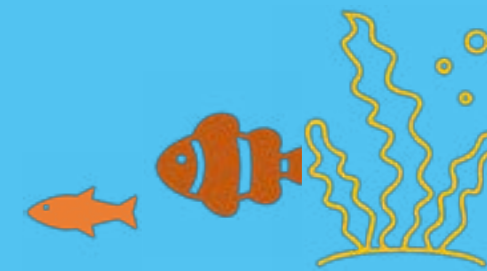
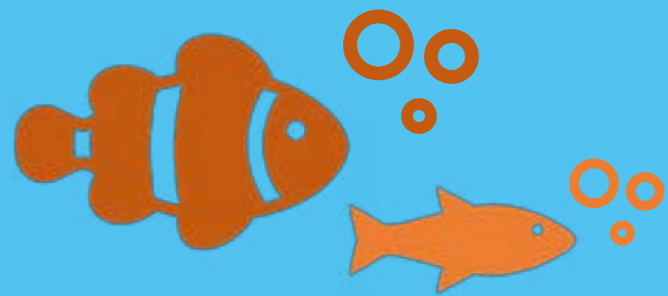


- *Tenemos un problema – dice Felipe – la isla no está tan desierta como pensábamos. Tenemos que escondernos bien y seguir con el plan con la luz del día, ya es tarde. Mañana será otro día.*
- *De acuerdo, hermano, así haremos – contesta Tomás.*

*Los dos descienden nuevamente hacia el pasadizo y al otro lado de la cueva, lejos del poblado, hacen un pequeño fuego y duermen en el suelo como los hombres prehistóricos.*

*Al día siguiente, muy temprano, sin perder tiempo, buscan madera en el oscuro bosque para construir una balsa y salir cuanto antes de la isla. Con la esperanza de no encontrarse ningún barco inglés por el camino colocan el tesoro en el suelo de la barca, pero los rehenes ingleses que habían sobrevivido los ven y sin pensarlo atacan con mosquetes. Felipe asustado carga la pólvora y dispara por disparar, sorprendentemente le alcanza a uno. La herida no es grave, pero queda indefenso en el suelo y Tomás*





acaba de rematarlo. Ya no era un dos contra cuatro sino un tres contra dos. Los ingleses vuelven a atacar y por poco le dan un disparo a Tomás. Por suerte, tiene reflejos y salta a la barca. El combate continúa, pero ya sin balas. Los ingleses van con el cuchillo del mosquete a por ellos, pero con tres rápidos disparos los consiguen herir. Rápidamente cogen las provisiones de los ingleses y parten con la marea sin rumbo. Las olas son fuertes y aunque no hay ningún barco a la vista, tampoco ven tierra firme. Intentan borrar de la memoria las imágenes del naufragio, pero finalmente viendo que el oleaje es cada vez más fuerte empiezan a perder el ánimo. Después de media hora de desesperada lucha contra el temporal ven una carabela en el horizonte que navega hacia ellos. Sin ver la bandera comienzan a pedir auxilio.

- ¡Socorro, socorro! – gritan al unísono con todas las fuerzas.

El barco acude en su ayuda y dos marineros tiran la escalera por la que suben ansiosos los dos hermanos. Al asegurarse que el capitán hablaba su idioma, los dos hermanos narran su aventura y cuentan que en la balsa hay un tesoro que encontraron en una isla.

Semanas más tarde llegan al puerto de Palos de la Frontera y después son recibidos por el Rey Felipe V para hacerle la entrega del tesoro. Su fama se extiende por todo el país. Los ingleses no dan crédito de la noticia y su país sufre problemas económicos los siguientes años a causa de esa cuantiosa pérdida. No entienden como dos jóvenes españoles pasaron desapercibidos, como encontraron y robaron el gran tesoro tan bien escondido. Algunos hasta le echaron la culpa al jabalí.

FIN

